

APÉNDICE XIII

EL HIJO DEL HOMBRE, EL REINO Y LOS DISCURSOS ESCATOLÓGICOS DE JESÚS

En el Antiguo Testamento encontramos la expresión “Hijo de hombre” en los libros de los profetas Ezequiel y Daniel. En el primero de ellos en voz de Dios, que se dirige repetidamente de esta manera al profeta, lo que significa, tal vez, el abismo ontológico entre éste y la divinidad. En el libro del profeta Daniel, en cambio, el autor relata una visión nocturna en la que un “como Hijo de hombre” se presenta ante Dios en su trono (Dn 7, 13-14):

Y he aquí que en las nubes del cielo venía
como un Hijo de hombre.
Se dirigió hacia el Anciano
y fue llevado a su presencia.
A él se le dio imperio,
honor y reino,
y todos los pueblos, naciones, y lenguas le sirvieron.
Su imperio es un imperio eterno,
que nunca pasará,
y su reino no será destruido jamás.

Independientemente de las intenciones del autor del texto, la tradición cristiana lo ha interpretado siempre como una referencia a Jesús. La expresión figura profusamente en los cuatro Evangelios canónicos, siempre en voz de Jesús.

En adición a su inventario de los dichos sobre el Reino, J. D. Crossan ha elaborado también uno de los dichos acerca del Hijo del hombre.¹ (La metodología seguida en la elaboración y en la presentación de ambos inven-

¹ John Dominic Crossan, *Jesús: vida de un campesino judío*, pp. 512-513.

tarios es la misma). Este inventario está estructurado en términos de cuatro tipos de dichos: a) “Dichos sobre el Hijo apocalíptico del hombre”; b) “Dichos sobre el Hijo del hombre terrenal”; c) “Dichos sobre la pasión y la resurrección del Hijo del hombre”; y d) “Dichos sobre el Hijo del hombre Juánico”.

Ríos de tinta se han vertido sobre papel para generar una vasta literatura en cuanto a qué significaba la expresión en el empleo que de ella hizo Jesús. A pesar de haber cuestionamientos al respecto, a nosotros parece que debe afirmarse, sin dejar lugar a duda alguna, que Jesús siempre hizo referencia a sí mismo al hacer uso de la expresión. Otra cosa es, por supuesto, por qué hizo uso de ella y qué quiso significar al hacerlo. Dos hipótesis (complementarias) al respecto son: a) quiso afirmar para sí una condición de profeta, y b) se auto-atribuyó ser el referente del pasaje citado del profeta Daniel, tanto cuando hablaba de su propio tiempo (el “Hijo del hombre terrenal” de Crossan, por ejemplo), como cuando lo hacía de un tiempo escatológico y, según algunos, apocalíptico (el “Hijo apocalíptico del hombre” de Crossan).

Tanto Marcos como Mateo refieren discursos escatológicos de Jesús y los sitúan inmediatamente antes de sus relatos de la pasión. El discurso registrado por Marcos parece referirse exclusivamente a la destrucción del Templo y la ruina de Jerusalén (lo que históricamente aconteció como es bien sabido en los primeros años de la década de los setenta). Cuatro versículos (13, 24-27), empero, son susceptibles de una interpretación apocalíptica:

Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria; entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos. Desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Tres versículos más adelante, Jesús afirma que “no pasará esta generación hasta que todo esto suceda”; y después de uno más: “Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre”.

En el breve pasaje citado se vinculan: a) el Reino, b) el Hijo del hombre, y c) el tiempo escatológico, y tal vez también apocalíptico. Antes (13, 11) Jesús ha sostenido que “es preciso que antes sea proclamada la Buena Nueva a todas las naciones”.

Mateo, en su más extenso registro del discurso escatológico, se apoya evidentemente en Marcos (o en una fuente común) y en su oportunidad vincula también Reino, Hijo del hombre y escatología. A diferencia de Marcos, explícitamente hace coincidir en el tiempo la segunda venida y el fin del mundo (24, 6): “Dinos cuándo sucederá eso y cuál será la señal de

tu venida y del fin del mundo”. (El pasaje paralelo en Marcos [13; 2, 4] no tiene la referencia al fin del mundo y sí a la destrucción del Templo: “Jesús le dijo: ‘¿Ves estas grandiosas construcciones [las del Templo]? No quedará piedra sobre piedra que no sea destruida’. [En relación con lo cual los discípulos le piden:] ‘Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas esas cosas están para cumplirse’”. (Por otra parte, lo que en Marcos es la “Buena Nueva”, en Mateo (24, 14) es la “Buena Nueva del Reino”). Por lo demás, en Mateo (como en Lucas, como habremos de ver en un momento) la venida del Hijo del hombre no pasará en absoluto desapercibida (24, 27): “Porque como el relámpago sale por el oriente y brilla hasta el Occidente, así será la venida del Hijo del hombre”. (Después de esto encontramos el pasaje paralelo al de Marcos en el que el Hijo del hombre “viene sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria”).

No figura en el Evangelio de Lucas un discurso escatológico. Lo poco correspondiente lo encontramos en el capítulo 17 en las secciones conocidas como “La venida del Reino de Dios” (20-21) y “El día del Hijo del hombre” (22-36). En la primera de éstas, a la pregunta de cuándo llegaría el Reino de Dios, Jesús responde: “El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: ‘Vedlo aquí o allá, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros’”. De la mayor importancia para nosotros, como se expone en detalle en el estudio quinto, es el hecho de que la última expresión puede igualmente traducirse como “en vosotros”. En la sección “El día del Hijo del hombre” (24), está también lo relativo al relámpago que se deja ver de un extremo del cielo “—así será el Hijo del hombre en su día”—, pero Jesús indica (25) que antes “le es preciso padecer mucho y ser reprobado por esta generación”. Lo que sigue en esta sección sobre “el día del Hijo del hombre” podría en principio aplicarse al (inminente) fin del mundo o a la ruina de Jerusalén, pero esto segundo es tratado explícitamente en el capítulo 21 (20-24), lo que es seguido (25-28), sin aparente solución de continuidad, por la venida del Hijo del hombre “en una nube con gran poder y gloria”, la cual será antecedida de tremendas señales que llegarán a causar la muerte por terror y ansiedad de los hombres. Este capítulo 21 de Lucas sí está colocado inmediatamente antes de su relato de la pasión, como ocurre en los Evangelios de Marcos y Mateo con los discursos escatológicos.

